

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(99)/ST/38
1º de diciembre de 1999

(99-5248)

CONFERENCIA MINISTERIAL
Tercer período de sesiones
Seattle, 30 de noviembre - 3 de diciembre de 1999

Original: inglés

PAÍSES BAJOS

Declaración del Excmo. Sr. Gerrit Ybema, Ministro de Comercio Exterior

Mientras me preparaba para nuestra Conferencia celebrada aquí, en Seattle, me vino al recuerdo la persona que dio nombre a esta ciudad, el famoso indio Seattle, jefe de la tribu nativa local en los primeros tiempos del Estado de Wáshington. En su famoso discurso en honor del recién elegido gobernador americano, expresó el gran apego de su pueblo por su tierra natal, por "sus verdes valles, sus ríos desbocados y sus majestuosas montañas". El jefe Seattle mostraba a la vez una destacada voluntad de compartir su país natal con los recién llegados americanos.

Las sabias palabras del jefe Seattle deberían inspirarnos a todos en esta Conferencia. Compartir nuestra prosperidad al mismo tiempo que conservamos la hermosa naturaleza que hemos heredado. Traducido a la época moderna, ahora diríamos: desarrollo económico y social en un medio equilibrado y sostenible para beneficio de todos. Éste debería ser nuestro principal objetivo.

En esta Conferencia tenemos la gran responsabilidad de sentar el programa de trabajo de la Organización Mundial del Comercio para los años venideros. En mi opinión, debemos abordar cuatro desafíos que son de importancia prioritaria para nuestro futuro común.

En primer lugar, hay que fortalecer la Organización Mundial del Comercio, la espina dorsal del sistema multilateral de comercio, para garantizar que el comercio internacional no se basa en la ley de la selva sino en el derecho internacional que salvaguarda los intereses de todos. Con este fin, debemos aumentar la transparencia y la responsabilidad de la Organización. Debemos procurar que sus normas respondan con mayor precisión a las necesidades de todos los Estados Miembros y debemos, y no en último lugar, esforzarnos para lograr la adhesión temprana de los países que aún no pertenecen a nuestra Organización.

En segundo lugar, debemos asegurarnos de que la OMC avanza por el camino de la liberalización comercial, abordando todos aquellos obstáculos que siguen entorpeciendo el comercio de forma injustificada. Una mayor liberalización comercial debería beneficiar a todos los países participantes. Por lo tanto, insto a todos ustedes a que iniciemos negociaciones ambiciosas tanto referidas a productos industriales como a la agricultura y los servicios, destinadas a lograr un conjunto equilibrado de medidas en interés de todos.

La nueva ronda que confío que iniciaremos aquí en Seattle debería, por encima de todo, ser una "ronda para el desarrollo". Es de importancia primordial que esta nueva ronda de negociaciones comerciales contribuya a una mayor integración de los países en desarrollo en el comercio mundial y en la labor de la OMC. Los países menos adelantados merecen de modo especial nuestra plena atención. No podemos aceptar, y no lo haremos, la marginación de este grupo de países que deberían recibir una porción justa de la prosperidad que aumenta en todo el mundo. Con esta finalidad, pido a

todos los países más avanzados que abran sus mercados a los productos de los países menos adelantados.

Lo primero que deberíamos hacer es dar a estos países oportunidades comerciales plenas. Además debemos examinar posibles formas de ayudar a los países menos adelantados en la aplicación de los Acuerdos de la OMC. Es preciso debatir la manera de lograr que las normas de la OMC respondan con mayor precisión a las necesidades, especialmente las de los países menos adelantados. Y por encima de todo, debemos ayudar a los países en desarrollo a cosechar los beneficios completos de sus derechos en el marco de la OMC. En este contexto, los Países Bajos han participado activamente en la iniciativa para crear un centro de asesoramiento sobre las normas de la OMC, que prestará asistencia jurídica a los países en desarrollo sobre las diferencias en la OMC. Me complace enormemente que esta importante iniciativa haya recibido un apoyo tan amplio, tanto de países en desarrollo como de países desarrollados de todos los continentes. Gracias a ello, pudimos firmar ayer, aquí en Seattle, el Acuerdo internacional por el que se establece el Centro de asesoramiento sobre las normas de la OMC.

En último lugar aunque no es de menor importancia, deseo subrayar que la política comercial no puede actuar aislada de las demás esferas de la política. La aceptación por parte del público de la importante labor de la OMC se vería muy perjudicada si sus normas se percibieran como un obstáculo para la formulación eficaz de políticas sobre cuestiones, por ejemplo, de medio ambiente, sanidad o aspectos sociales. Estoy convencido de que podemos hallar medios para garantizar que avanzamos por el camino de la liberalización comercial sin reducir nuestra capacidad para formular políticas efectivas en otras esferas. Por lo tanto, espero que podamos llegar a un mutuo acuerdo aquí en Seattle sobre cómo plantear estas cuestiones.

Permítanme concluir afirmando que si podemos ponernos de acuerdo para debatir cómo abordar los cuatro desafíos que acabo de mencionar, regresaremos de Seattle con la satisfacción de haber sentado un programa de trabajo adecuado para los primeros años de la OMC en el nuevo milenio.
